

De último, las demandas de los trabajadores no sólo eran justas y reales, sino que legalmente se acciona contra el diputado Manuel Mora Valverde, quien gozaba de fuero o inmunidad parlamentaria, por lo que la causa contra el movimiento huelguístico pereció por prescripción.



PRESENCIA DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Rodolfo Mathiew Marín

Celebróse en 1984 el centenario del nacimiento del escritor Pedro Henríquez Ureña, nacido en Santo Domingo, República Dominicana, hijo de Francisco Henríquez y Carvajal quien desempeña varios cargos

diplomáticos de importancia, y el 25 de julio de 1916 es elegido Presidente de la República. Algunos meses más tarde se agudiza la situación con Estados Unidos, que ocupa República Dominicana el 29 de noviembre de 1916, ocasión en que es desterrado el Presidente. Fue su madre doña Salomé Ureña de Henríquez, notable poetisa dominicana, y su hermano Max Henríquez (1885-1968), poeta y diplomático, escritor de Episodios Dominicanos y otras obras de crítica. Su hermana Camila Henríquez Ureña fue profesora de Literatura, especialista en la Literatura Hispanoamericana.

Desde niño le interesa la música, estudia el piano, y asimismo escribe un ensayo sobre la música popular en América. Su extraordinaria sensibilidad le permite externar criterios sobre algunos conciertos y lo que más le impresiona durante su viaje a Boston es la audición de Schmabel interpretando las sonatas de Beethoven, la cual catalogó como excelente.

Pedro Henríquez Ureña, un erudito, desempeña labores importantes: profesor, historiador, filólogo, crítico, Doctor en Filosofía y Letras; en fin, un humanista.

Se desplaza por América con gran facilidad, lo que le ayuda para desarrollar una intensa labor en el Continente. A partir de 1901, vive en los Estados Unidos, Cuba, México, España y Argentina. Dedicó su tiempo a enseñar y a escribir. Viaja a New York (1901) con su padre Francisco Henríquez para continuar sus estudios; no obstante, la caída del gobierno de Jiménez lo obliga a colocarse de dependiente en una casa comercial. En 1904, viaja a Cuba y es recomendado por el General Máximo Gómez para emplearse en la Casa Comercial Silveira y Compañía. Estando en México en el año 1906, contrae nupcias con Isabel Lombardo Toledo.

Participa en el intenso movimiento cultural desarrollado por José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación. En 1914, huyendo del régimen de Victoriano Huerta, regresa a Cuba y funda una revista: *Cuba Literaria*, donde aparece gran cantidad de artículos de sus años juveniles. En 1916 se encontraba en Washington como corresponsal del *Heraldo de Cuba*. En algunas ocasiones confesaba su orgullo como periodista; escribe algunos artículos sobre teatro y música. Son muchos los que ignoran el interés de Pedro por los problemas sociales, el que se refleja en sus artículos escritos precisamente desde Washington sobre "La Doctrina Taft", "La Neutralidad Panamericana", "La vanidad de los norteamericanos", "El sufragio femenino", "La publicidad en los negocios" y sobre otros temas de arte, teatro y música.

Henríquez Ureña, al lado de Alfonso Reyes, se ha considerado como el investigador más serio de las letras hispanoamericanas y precursor de los aportes que han legado algunos escritores americanos contemporáneos; además, investigó el desarrollo y los problemas de la cultura de nuestros países.

Luchó incansablemente por su ideal: que los latinoamericanos encontrasen su expresión propia. Escribió un libro sobre este tema: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Consideraba que era necesidad prioritaria perfeccionar el lenguaje escrito como primer paso en la búsqueda de una literatura genuinamente americana.

Una de sus virtudes más sobresalientes fue la de orientar a los jóvenes, a quienes les recomendaba que cada generación debe crear su tabla de valores para enjuiciar la literatura del pasado.

Desde el punto de vista literario, divide América en dos: "La Buena y la Mala". Sus consideraciones so-

bre la diferencia de esta división las exponía no como la divergencia superficial entre la zona templada y la zona tórrida, sino al exponer la tesis de que la discrepancia de cultura es una explicación más válida. Señala que cuando las instituciones de cultura, tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes y del desorden político, la literatura empieza a flaquear. Señala también que las tiranías ignorantes tienden a perseguir la tradición intelectual. Finalmente, advierte que la "América Buena" es la que abarca aquellos países en que la cultura va adquiriendo forma y estabilidad, por lo tanto la vida literaria se concentra y fructifica. Para Henríquez Ureña la cultura no es una simple abstracción, sino que está íntimamente ligada a nuestras ansias de una sociedad más justa y libre. Su ideario político estaba basado en la gran tradición martiana. Por la profundidad para tratar los temas y por la depuración que demuestran sus primeros intentos de apreciación crítica, es que se aprecia la influencia de Martí.

Se distinguió entre sus amigos y discípulos por su discreción y deferencia para corregir los errores ajenos y en el placer de alabar más que censurar.

Antes que todo fue maestro y de los más grandes de América. Alfonso Reyes lo compara a Cuervo y a Bello por sus grandes cualidades. Borges dice de él: "El nombre de nuestro amigo sugiere ahora palabras como 'Maestro de América' y otras análogas. Ideas que están muertas en el papel fueron estimulantes para quienes las escucharon y censuraron, porque detrás de ellas y en torno a ellas, había un hombre, una entonación, un gesto, una cara, les daban virtud que hoy hemos perdido". Refiriéndose a su memoria dijo: "Era un precioso museo de las literaturas."

Su obra crítica mereció desde el inicio el respeto de los sabios; Menéndez Pidal en 1920 en el prólo-

go a la *Versificación irregular en la poesía castellana* se refiere así: "Pedro Henríquez Ureña, penetrando la esencia musical de esta métrica antes desconocida, abriendo el espíritu del lector a gustar belleza que antes dejaba insensible a la crítica, ha conquistado una nueva provincia para la historia literaria".

José Rodríguez Feo comentó: "En sus cartas, como en sus ensayos, se advierte un gusto seguro y comedido que no se dejaba llevar por los vaivenes de la moda". Henríquez criticaba así: "Yo creo que los norteamericanos como los latinoamericanos, escriben mal por su incultura, de ellos y del medio. El lector no les exige que escriban bien. En España el público no es exigente pero los editores sí, un poco".

En *Patria de la Justicia* considera que la primera utopía de la tierra que se realizó fue la creación de los Estados Unidos, pero apunta que después de liberarse, de acoger en su seno con generosidad a las víctimas de todas las tiranías, el "gigante del norte" "se volvió opulento y perdió la cabeza" y más adelante dice: "La democracia que se había constituido para bien de todos se fue convirtiendo en la factoría para el lucro de unos pocos. Hoy, el que fue arquetipo de libertad es uno de los países menos libres del mundo". Termina apuntando: "Lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre", y además declara: "El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual". Continúa denunciando: "En aquel organismo social hay dos males contradictorios que en el actual período de agitación se han recrudecido: de una parte, el orgullo anglosajón, suerte de pedestal aislador, en que se asientan las tendencias imperialistas, la moralidad puritana y los prejuicios de raza y secta; de otra parte, el espíritu aventurero, origen del comercialismo sin escrúpulos y del sensacionismo invasor y vulgarizador.

Pero por encima de sus tendencias prácticas, aquel pueblo sustenta un ideal elevado, aunque distinto de nuestro ideal intelectualista: el perfeccionamiento humano que tiene por finalidad el bien moral debe traducirse socialmente en la dignificación de la vida colectiva”.

Pedro Henríquez Ureña está considerado como un autor modernista. Inicia su labor literaria antes de obtener el bachillerato con una selección de poesías titulada *Aquí abajo* (1898). Luego publica: *Ensayos críticos* (Cuba, 1905), *Horas de estudio* (París, 1910), *El nacimiento de Dionisios* (1916), *Antología de la versificación irregular en la poesía castellana* (Madrid, 1920), *Tablas cronológicas de la literatura española* (Nueva York, 1920), *Lecturas, teatro, siglo XX* (Madrid, 1920), *En la orilla, mi España* (México, 1922), *Seis ensayos en busca de una expresión* (1928), *El español en Santo Domingo* (1940), *Plenitud en España* (1940), *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945), *La historia de la cultura en la América hispana* (1947, póstuma). Además, escribió un sinnúmero de artículos para revistas y periódicos. Mantenía una estrecha comunicación con don Joaquín García Monge, por lo que encontramos muchos de sus trabajos en *Repertorio Americano*.

Desde 1924 vivió casi ininterrumpidamente en Buenos Aires. En el otoño de 1940 fue invitado por la Universidad de Harvard a dictar las conferencias instituidas en honor de Charles Eliot Norton. Sólo los más eminentes hombres de letras de Europa y América habían ocupado esa cátedra.

Vivió en el exilio casi toda su vida debido a los despóticos gobiernos opresores de Santo Domingo. Sus múltiples artículos escritos sobre su patria son testimonio de que vivió pensando en ella y su gran anhelo fue ver a su país libre de toda tiranía para em-

prender la tarea de superación cultural que era para él una de las metas fundamentales de los pueblos de la "América Buena".

Murió, en 1946, como vivió: acudiendo a compartir con los demás sus ideas y su sabiduría, camino de su cátedra en la Universidad de La Plata, de un ataque al corazón.



**LA "REVOLUCION DEMOCRATICA" DE
NAPOLEON: La realidad de El Salvador tras el
Diálogo de La Palma**

JUAN FERCSEY

LOS ANGELES – "Mi gobierno está convencido de que, confrontado por el pluralismo que excluye la derecha o la izquierda, la alternativa es un pluralis-